

de la Religion. ¿Cómo, pues, me he de atrever yo á describir los milagros de *San Nicolas* en el órden de la naturaleza? No obstante lo dicho, hermanos míos, me determino á ello, porque son unos milagros constantemente averiguados, multiplicados con utilidad y perpetuados dichosamente. De los milagros efectivamente averiguados, dimana el principio del culto que le estableció el reconocimiento. De los milagros que se multiplicaron con tanta utilidad, nació la universalidad del culto con que le corresponde el reconocimiento. Y de los milagros perpetuados tan dichosamente, emana la adoracion del culto que eterniza el reconocimiento. *Mirabilis potentia ipsius.*

Dexemos de exponer el nombre de los milagros; pero no por eso nos olvidemos del de las obras que llevan consigo visiblemente el sello de la divinidad. En una materia tan delicada, no es ménos perjudicial el creer mucho, que no creer lo bastante. Es menester caminar con prudencia entre los dos escollos de la supersticion y de la incredulidad, máxime en un tiempo en que estos dos vicios, aunque diametralmente opuestos, se producen con audacia y parece que se quieren disputar la gloria del suceso. En el día casi no se sabe lo que es mas digno de admiracion, si el espíritu del error y de la mentira que realiza las fantasmas, ó el espíritu de irreligion que se empeña en no descubrir mas que chimeras y supercherias hasta en la verdad misma. Véamoslo sino; pero ¿lo creerá la posteridad? Lo que

que no tiene duda es, de que el siglo mas incrédulo, es al propio tiempo el mas supersticioso.

Yo bien sé que algunos historiadores poco fieles en engrandecer la gloria de *San Nicolas*, no se han desdefiado de mezclar los hechos apócrifos con los incontrastables. Tampoco es mi ánimo llegar hasta el punto de subscribir sin discernimiento á todos los milagros con que las plumas sospechosas han llenado imprudentemente su retrato. Los enemigos de la Religion tendrian fundamento en este caso para desconocer la mano de Dios en las obras en que verdaderamente no se halla. *Non Dominus fecit hæc omnia* (1).

No por cierto: la mano de Dios no se descubre en un hecho que refieren sin exámen los escritores mal instruidos. Estos llevan á *San Nicolas* sobre el calvario, y suponen en él un templo depositario de la cruz. A vista, dicen, de *San Nicolas* se apresuraban los Angeles para abrir á su zelo aquel agosto santuario, cerrado hasta entónces á todos los mortales. Suposicion chímérica y milagros falsísimos. Y ¿por qué? Porque la piadosa Helena, madre de Constantino, no habia encontrado todavía hasta entónces la cruz de Jesu-Christo; y porque el templo en donde milagrosamente la introduce nuestro Santo, no habia sido aun erigido por las manos del zelo. No se puede ménos de dudar sobre un prodigio, cuya falsedad se demuestra por la historia y la

N 2 cro

(1) Deuter. 12. v. 27. c. 32.

cronología. *Non Dominus fecit hæc omnia.*
 Ni ménos se descubre la mano de Dios en un acontecimiento aun mas increíble. Este, pues, le cita San Antonino, aunque no sale por su fiador. Se hace mención de él en un martirologio griego, pero tampoco se certifica. Con que, ¿sobre qué pruebas hemos de asegurar, que en presencia de los padres que se juntaron en Nicéa, reprimió *San Nicolas* la audacia de Arrio; que arrebatado de su zelo sacó al Heresiarca convencido de blasfemo; que por este indiscreto zelo mereció ser reprehendido del concilio, y que los Pontífices decretasen unánimemente la sentencia de su condenacion; que perdiese por esta, tanto su sangre como su libertad; y que, como si fuera otro San Pablo, hubiese visto llegar á ser el teatro de su detencion el de su gloria? Vosotros mismos diréis conmigo, que un hecho acompañado de circunstancias tan singulares debería referirse en las actas del concilio, que es donde cabalmente no se halla. No haya miedo que tenga la incredulidad la gloria de disputar este prodigio, porque justamente no tendremos nosotros la temeridad de admitirle. *Non Dominus fecit hæc omnia.*

Mas, si es cosa prudente no admitir milagros sospechosos, tambien es equitativo el no desechar los incontrastables. En este supuesto, ¿quién será el temerario que se atreva á negar las muchas y verdaderas maravillas con que se distinguió el poder de *San Nicolas*?
Stetit contra reges borrendos in portentis et signis

nis (1). Aquí se me presenta desde luego el admirable prodigio con que inmortalizó la época de su exáltacion sobre el trono de Mirav; ¡O afortunada Iglesia! ¡Qué pontificado te debes prometer de un Santo que empieza sus augustas funciones por la resurreccion de una muerte! Pero ¿qué muerte?

Como madre aun mas desconsolada que la viuda de Nain, habia visto perecer en un inesperado incendio á un hijo único que era su consuelo y su esperanza. De este hijo tan sentido y amado, no habia ya otra cosa que una porcion de cenizas y unos secos y casi consumidos huesos. Ningun recurso la quedaba á esta tierna madre en el justo dolor de que estaba penetrada. ¿Podrá acaso esperar algún milagro sobre un motivo de que jamas ha habido exemplo? Ella es cierto que le deseaba; mas ¿cómo lo habia de conseguir? Cargada con los despojos que habia recogido en medio de las llamas, se postró á los pies del nuevo Obispo. ¿Es posible, le decia, que un dia que llena de felicidad á Mira haya de estar para mí sola lleno de tristeza? Yo solo tenia un hijo: estos son los despojos de su inanimacion: Las lágrimas impedian las palabras: Quería hablar: Y únicamente se la percibian sus suspiros: ¡Qué lance tan tierno! Penetrados los circunstantes del mas vivo sentimiento pusieron los ojos en *Nicolas*. Los prelados que se habian juntado allí, remitieron á él la suerte de la madre y del hijo. ¿Qué hará en este caso

N 3

so

(1) Sap. 10. v. 16.

so el santo Pontífice? Como el discípulo imita siempre la conducta del maestro (1), levantó sus ojos al Cielo. No lloreis, dixo á la madre. *Noli flere.* Levantaos y vivid, dixo al hijo. *Adolescens, tibi dico surge.* Lo mismo fué decirlo, que reanimarse aquel abrasado cadáver, cubriéndose los huesos, que no eran antes sino polvo, con nuevas carnes. Empezó á respirar aquella criatura, y á celebrar la gloria de su libertador:: Si os maravillais, hermanos míos, á vista de este prodigio, debeis tener entendido que tiene por testigos á los altares, á los obispos, á la clerecía, á todo un pueblo, á toda una ciudad. Ninguna cosa es imposible para el Dios de misericordia de quien *San Nicolas* es la imágen. *Stetit in portentis et signis.*

Si en efecto era imágen del Dios de misericordia, tambien lo era del Dios de justicia. Achemed, aquel terrible enemigo del nombre christiano, que cubria los mares con sus formidables armadas, llevó el fuego y el cuchillo mortal á la Isla de Rodas; penetró por la Licia, é hizo que Mira cayese baxo el poder de las triunfantes armas de los Sarracenos; y despues que como cruel vencedor habia profanado los templos y los altares, se dedicó de expofeso y con el mayor rigor á usar sobre el mismo sepulcro de *San Nicolas* de todo el furor de que es capaz el odio del Mahometismo. Deteneos bárbaro, deteneos y temblad. Un poder mas formidable que el vuestro

(1) Luc. c. 7. v. 13. y 15.

tro vela por la seguridad del sagrado depósito ácia el qual se dirigen vuestros pasos. No, no haya miedo que executeis vuestros sacrilegos intentos. Por solo haberlos concebido sereis castigado. Volverás á entrar en tus embarcaciones; pero desatados los vientos vengarán á la Religion, á Mira y á su pontífice. Esa numerosa flota que hace parecer á tantos christianos, será deshecha y arruinada; y humillados y confundidos los sectarios de Mahoma, conocerán, bien á costa suya, el poder de *San Nicolas* con el justo castigo de aquellos que se atrevieron á dar contra su gloria. *Stetit in portentis et signis.*

Estos, pues, no son unos milagros supuestos con maña por la impostura; unos milagros que para manifestarse al público necesitan de misteriosas precauciones; ni unos milagros cuyo importante secreto solo está confiado á los que tienen interes en aplaudirles, ó están encargados de acreditarles. Los milagros de *San Nicolas* están justificados por San Miguel Archimandrita Abad de Sion, por Lipomano Obispo de Verona, y por San Methodo Patriarca de Constantinopla. Agregad á estos hombres ilustres otros que aun lo son mucho mas, como Leonardo Justiniano, Teofano, Andres de Creta, Methafrasto, Nicéforo, Godofredo Obispo de Amiens, Surio, Gerson, Alberto el Grande, Guillermo de París, Baronió y Dionisio el Cartuxo.

¿Quánto no dicen acerca de los milagros de nuestro Santo un San Bernardo, un Santo Thomas de Aquino, un San Buenaventura, un

Bienaventurado Pedro Damiano, un San Antonino, un San Vicente Ferrer y un Santo Thomas de Villanueva? ¿Si analizaré yo el eloquente panegírico que consagró á la gloria de *San Nicolas* aquel Emperador filósofo, guerrero, escritor y orador Leon VI? ¿Haré yo hablar á aquella ciudad del Palatinado, en donde la gloria de nuestro Héroe borra casi á los Luteranos la del mismo Lutero? Si: Wormes, Wormes mismo oyó publicar á los sectarios de la confesion de Ausbourg, que los milagros de *San Nicolas* igualaban á los de los mas famosos thaumaturgos.

¡O qué titulo este! No es otro el nombre que le da la Iglesia latina para caracterizar sus milagros, del mismo modo que la Griega le dió el de *Ayunador* (1) para dar á conocer sus austeridades. Así, pues, á esta brillante autenticidad de sus milagros, es á la que se debe atribuir el origen y la celebridad de su culto, como dice un crítico historiador, libre siempre de ser tachado de crédulo. Quando reconozco, pues, sus escritos advierto en ellos, que desde el sexto siglo estaba ya solemnemente establecido este culto en la Iglesia de Oriente (2); y que ácia la mitad del mismo siglo, dió en Constantinopla un Emperador temible á la heregia, protector de la Religion, vencedor de los Wandalos, restaurador de la jurisprudencia y compilador de las leyes las

(1) M. Godeau Obispo de Venza, Elogio de San Nicolas, incluso en los *Elogios históricos de los Obispos*.

(2) M. Baillet, vida de S. Nicol. 6. de Diciemb.

mas gloriosas pruebas de su piedad y zelo por *San Nicolas*.

Reconozco tambien en ellos lo muy en breve que llegó á ser celebrado su culto, tanto en Roma como en Constantinopla. Que así como los Emperadores de la Grecia le habian reconocido por su protector, tenian los pontífices de Roma á mucho honor el llevar su nombre: que el templo mas antiguo erigido en Europa baxo de su advocacion, subsiste todavía en la capital del Christianismo, y que, en fin, ha llegado á ser uno de los titulos de la púrpura Romana. Por último advierto en ellos, que baxo el dominio del Papa Dámaso (1), multiplica la Iglesia las solemnidades en honor de nuestro Santo, imitándola todo el mundo. El dia de su festividad, como dice San Bernardo (2), es un dia de general alegría. Esta fiesta, añade S. Vicente Ferrer (3), se celebraba desde los primeros siglos con el mismo brillo y magnificencia que la de los santos mártires. Privilegio singular por cierto, del que solo San Martín hace participante á *San Nicolas*; pero que lo merece este muy bien, tanto por su santidad como por sus milagros. Milagros constantemente averiguados, y multiplicados con grande utilidad. *Mirabilis potentia ipsius*.

Los verdaderos milagros siempre son útiles.

(1) Misa en verso para la fiesta de S. Nicolas, compuesta por el Papa Dámaso.

(2) Bern. Sermon. S. Nicol.

(3) Vicente Ferrer *in festo S. Nicol.*

les. Su utilidad les distingue de entre aquellos infructuosos engaños inventados por el error para ofuscar á los pueblos. Por mas que un Arrio, un Pelagio, un Lutero y un Calvino se esfuerzen para ilustrar su secta con el espectáculo de algunas maravillas tan frívolas como ilusorias, no se tardará en conocer la falsedad de un poder, que como no viene de Dios, nada hace en favor de los hombres. Semejantes á los Sacerdotes de Baal, se atreven á mandar al fuego, á las enfermedades y á la muerte; pero ni cesan los incendios, ni se quitan los males, ni se abren los sepulcros para resucitar los que en ellos están enterrados. Su poder se cifie únicamente á producir sobre un pueblo de entusiastas, movimientos violentos, socorros estériles, delirios frenéticos y escandalosas convulsiones.

Los milagros de Jesu-Christo, de los apóstoles y de los santos, no se cifien á estas débiles señales. Id, decia á los discípulos de Juan Bautista el Salvador del mundo (1): id, anunciad y publicad lo que habeis visto y oido. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos sanan, los sordos oyen y los muertos resucitan. Estos, estos sí que son verdaderos milagros; pero creed que no eran otros los de *San Nicolas*.

El primero y único objeto de su poder era el de que fuese útil. *Pertransiit benefaciendo* (2). ¡Qué admirablemente brilló este utilísimo poder quando abatió una invisible mano á los pue-

(1) Matth. II. 4. 5.

(2) Act. IO. 38.

pueblos de la Lycia con los mas funestos golpes! Corrompióse el ayre, y estendiéndose, digámoslo así, por Mira una plaga de fuego, como si se hubiera derramado un torrente de azufre, esparció por aquella ciudad el terror y la consternacion. Aun con mas rapidez que el agua quando se precipita desde la cima de las montañas, se dexó ver aquel rayo destructor, que se esparció y comunicó por todas partes. No habia parage por donde no se viesen expirar muchas víctimas, y amontonarse un sin número de cadáveres. Ya no parecia Mira sino un horrible desierto. El temor dexaba sin movimiento á todos los corazones. Aterrado por el mal que le amenazaba, no se atrevia ya el padre á librar al hijo del daño que padecia. Hasta las familias mismas entre sí parecia que no componian mas que un pueblo de enemigos. Ningun miramiento habia á los vínculos del parentesco. Todos los sentimientos se habian enagenado de aquellos infelices. El valor se mudaba en timidez, y degeneraba la ternura en indiferencia. Todos se escapaban; pero no aseguraba la huida su salvacion. Los álitos contagiosos que no se querian recoger llegaron á ser la triste herencia de todos. Pero siendo *San Nicolas* un afligido expectador de la desolacion que causaban en su pueblo aquellos mortíferos vapores, ¿se contentará solo con acudir al remedio como pastor y padre? ¿Se limitarán sus tiernos cuidados al sacrificio de su reposo, de su salud y su vida? No por cierto, rogaba, mandaba y suplicaba, y no dexó de hacerlo hasta que

que cesó aquel terrible azote. Los santos siempre alejan los males por medio de los milagros. *Pertransiit benefaciendo.*

Libertador de su pueblo en aquellos tristes y calamitosos dias, no por eso dexó de serlo tambien en los que la hambre, como consecuencia fatal de las malas cosechas, de las inundaciones y de las continuas guerras, empobreció al rico, agobió al pobre, excitó la blasfemia con el dolor y esparció con la desesperacion la muerte. Del mismo modo que se advirtió á Joseph en otro tiempo en el Egipto fué *San Nicolas* en Mira. Aun hizo mas, sobre dos veces se multiplicó el pan entre sus manos, y, semejante al maná, descendia milagrosamente del cielo para alimentar á un nuevo pueblo de Dios. *Pertransiit benefaciendo.*

Si me olvidára de referir el poder que exerció *San Nicolas* sobre aquellos mares tan de continuo tempestuosos, quitaría á su gloria la parte mas brillante de su elogio. ¿Era acaso algun apóstol? Lo cierto es que instrufa á los que navegaban con él sobre las olas. ¿Era algun profeta? Por de contado interrumpiendo sus instrucciones, predecia el próximo mal que amenazaba y la horrible tempestad que se iba á levantar. Lo mismo era vaticinarlo que verse juntar las nubes, obscurecerse la atmósfera, desencaxarse los vientos, formarse la tempestad, retumbar los truenos, moverse desordenadamente las aguas; y, como si de ellas se formase una gran porcion de montañas, amenazar hasta las mismas nubes. Con la luz de los relámpagos no se percibía ya mas que un

un cielo abrasado por unos abismos abiertos. Todo se abandonaba y parecia que iba á perecer. ¡O tristes pueblos! volved en sí. Empleaos otra vez en vuestras maniobras, tímidos pilotos. Nada teneis que temer quando está con vosotros *Nicolas*. Con la cruz en la mano, suplicaba este á Dios, que es quien prefixa límites al mar. Al instante era oido. Apaciguábanse los vientos, salía el sol, se dexaba ver la serenidad, y aquellos que se habian resistido tal vez á las amenazas de su zelo, se rendian al resplandor de sus milagros. *Pertransiit benefaciendo.*

Pero lo que ahora me admira y detiene mi consideracion, es un milagro todavía mas singular, aunque igualmente útil. Constantino, pues, á quien el equitativo paganismo coloca en el lugar de los héroes, y á quien el Cristianismo reconocido pone en el de los Apóstoles: príncipe amigo de la equidad; pero cuya bondad demasiado fácil se prestaba algunas veces, aunque sin querer, á las injusticias. Constantino digo, habia sido engañado por los depositarios de su autoridad. Por sus infieles acusaciones habia hecho prender y condenado á tres Tribunos de Roma. Ninguno se atrevió á descubrirle el borron que se echaba con un decreto tan severo como injusto. Los príncipes son, por desgracia, otro tanto menos instruidos de la verdad, en quanto tienen mayor interés en conocerla. ¿A quién se encargaria el sacar aquellas tristes víctimas de entre la calumnia y el peligro que las amenazaba? *A San Nicolas*. Estaba este en la Lycia y repen-

tinamente le vió Constantino presentarse en la corte. *Visus absens* (1). Presentóse en ella con aquella magestad que exige de suyo el respeto. Príncipe, le dice, rompe las cadenas de la inocencia. Tu religion está sorprendida y engañada. Tú has pronunciado una senténcia iniqua. No te detengas en reformarla. Esto que te pido no es gracia, sino justicia:: Asombrado Constantino, desengañado y justamente indignado contra sí mismo, revocó un decreto que fraudulentamente se le habia sacado á su fácil condescendencia. Triunfó la verdad; y el mas absoluto monarca del Universo, se tenia por dichoso de haber encontrado en *San Nicolas* (como que habia sido milagrosamente presentado á su vista) el único verdadero hombre sobre la tierra que le habia estorbado de cometer una injusticia. *Visus absens, conterriti mutat Regis iudicium.*

Necesitaria tener la eloqüencia de un San Bernardo ó de un San Antonino para compendiar ahora todos los milagros de *San Nicolas*. Milagros innumerables, como dice la Iglesia. *Innumeris decorasti miraculis* (2). Mucho es lo que he dicho; y aunque tal vez se les hará infinitamente mas de lo que es á los incrédulos, todavia no he dicho casi nada de lo que podia. Sin embargo, creo que sea lo suficiente para que de ello podais concluir, que el acrecentamiento de su culto le debió el Obispo de Mira á estos prodigios multiplicados con tanta uti-

(1) Prosa de S. Nicolas para la Misa.

(2) *Orat. S. Nicol. in Brev. tum Rom. tum Paris.*

utilidad. El reconocimiento, como dice Theofano, no pone límites al culto de *San Nicolas*, porque su poder tampoco les señala á sus beneficios. *Nullus est locus expers gratiarum ejus: nullus à celebritate ejus alienus* (1).

En efecto, dice San Bernardo, ¿qué para-ge habrá en que *San Nicolas* no sea conocido? Su gloria se celebra sobre todos los mares. *Glorificatur in mari.* Por toda la tierra resueñan sus alabanzas. *Laudator in terrâ.* A él es á quien dirigen los mortales sus súplicas llenos de confianza en todos los peligros. *In omnibus periculis invocatur* (2). Preguntad sino á todas las naciones. Unas os dirán, que despues de Dios deben á *San Nicolas* la prosperidad de sus armas. Otras, que despues de aquel gran Señor, son deudoras á *San Nicolas* del remedio y fin de sus desgracias. Animaos, animaos vosotras en este momento, ó gloriosas cenizas de nuestros mayores, para contar entre la congregacion de los fieles, así como lo hacia Teodoro en el segundo concilio de Nicea, las muchísimas gracias de que sois deudores á su poderosa mediacion. Y vosotros príncipes y monarcas, ciudades, provincias y reynos, decidnos el motivo ¿por qué conservais con tanto respeto las imágenes de *San Nicolas*? ¿Por qué razon aumentais con tanto zelo sus altares? ¡Ah! ¿no es todo esto para acreditar el reconocimiento que le debeis (3)?

Con-

(1) *In Offic. S. Nic. lect. nonâ ad Matutin.*

(2) Bern: *Serm. de S. Nicol.*

(3) Mr. Baylet, vida de S. Nicolas, 6 de Diciembre.

Contigo atestiguo, gran reyno de Francia, donde baxo el imperio de Carlos el Calvo se introduxo el culto de *San Nicolas* en casi todas tus ciudades. Con este culto, pues, empezaron á resplandecer sus milagros; á la sombra de estos se multiplicaron los templos consagrados á su santo nombre; y quando ácia el fin del décimo siglo se resentian ya con su vejez, se dedicó el zelo de los fieles á darles un nuevo esplendor. Un Santo, pues, á quien debia este reyno tan grandes obligaciones, no podia tampoco recibir de él honores mayores ni mas distinguidos (1).

Atestiguo tambien con Alemania, quien colmada de beneficios por *San Nicolas*, ha dado la mayor celebridad á su culto. Solo basta decir, que quando el Cardenal Campege quitó en Alemania tan gran número de fiestas en el sexto siglo, se impuso la religiosa obligacion de dexar continuar la de *San Nicolas*. El conservarla perpetuamente era llenar los deseos de toda la nacion (2).

Atestiguo igualmente con Inglaterra. ¡Quanto florecia en aquel reyno el culto de *San Nicolas* ántes del desgraciado tiempo en que las islas Británicas se separasen de la Iglesia Romana! ¡Quantos zelosos defensores encontraban allí sus milagros! Aun en el dia subsisten algunas señales de aquel zelo á pesar de la desolacion del cisma; y sin embargo de este respecta todavía la Iglesia entre las ruinas de su cul-

(1) Mr. Bayllet, vida de S. Nicolas, 6 de Diciembre.

(2) Ibid.

culto el nombre de *San Nicolas*. Esta parte de respeto es la condenacion mas auténtica del error (1).

Atestiguo, así bien, con la Moscovia. Aquella desgraciada nacion á quien su príncipe Czar Pedro el Grande, hombre de vasto y sublime ingenio, sabio y reflexivo, sacó de la ignorancia y la barbarie, como que parece no haber conservado de sus antiguas ideas sino el inmortal respeto á *San Nicolas*. Entre los santos á quienes honra este pueblo sabio, belicoso y devoto, aunque cismático, ocupa el primer lugar nuestro Santo. Este distinguido asiento le debe á infinitos prodigios que publican haber conseguido por su intercesion los reconocidos Moscovitas. Mas á tantos y tan verdaderos milagros, es menester Santo mio, que añadais el de la union de este pueblo á la Iglesia, como que sin comparacion es el mas útil.

Pero no, no es necesario este nuevo rasgo de poder para inmortalizar tu gloria. Tus milagros no son solamente multiplicados con utilidad, sino que tambien estan dichosamente perpetuados. Ellos son los que aseguran la permanencia de tu culto. El reconocimiento le eterniza. *Mirabilis potentia ipsius.*

La muerte es siempre para los reyes de la tierra el término inevitable de su autoridad, y algunas veces el fatal escollo de su gloria. Por lo que hace á lo primero no cabe duda, porque su poder baxa con ellos al sepulcro. En el instante mismo en que huye el cetro de sus

Tom. II.

(1) Ibid.

ma-

manos, dexan de reynar. En aquellos mismos dominios en que son como dioses, que disponen de todo á su arbitrio, son tambien como unos hombres qualesquiera nacidos para la eternidad. En quanto á lo segundo, no se puede negar de que la muerte es algunas veces el término fatal de su gloria, porque en su sepulcro se les considera como fueron y no como la adulacion nos le quiso representar. En el mismo instante en que se dexa de temer su poder, se dexa de incensar á sus pasiones. De suerte, que aunque fuesen los ídolos de su siglo, no son á los ojos de la posteridad mas que unos monstruos.

Los santos sobreviven en algun modo á sí mismos. Mueren, porque son hombres; pero como tambien son santos, hasta en medio de las sombras de la muerte resplandece su gloria y se manifiesta su poder. La voz de sus exemplos aun despues de su tránsito es eloqüente. No porque hayan espirado dexan de ser los bienhechores de la humanidad.

¿No es, hermanos mios, para vosotros *San Nicolas* una constante prueba de esta verdad? ¡Ah! ¿por que no he de poder yo hablar de los honores que constantemente se han hecho á sus sagradas cenizas, sin hacer conmemoracion del dia en que le recibió la tierra en su seno? La desfallecida naturaleza le hubiera advertido de que le habia llegado ya aquel terrible momento en que debia ser víctima de la muerte, si él no la hubiera prescripto límites muchas veces. ¿Quales, pues, son sus sentimientos á la hora de la muerte? ¡O, Dios mio,

mio, exclamaba él! ¡O padre mio! Siempre he esperado en tí. *In te Domine speravi* (1) No creo yo que salgan fallidas mis esperanzas. *Non confundar*. Yo no siento entregarte una vida que no puedo ya consagrar en tu gloria. Dignate aceptar mi sacrificio. Quando aun estaba hablando de este modo le arrebató la muerte sus últimos alientos.

A este fatal golpe se extendió por Mira, por la Lycia y por toda la Iglesia un duelo general. Pero yo me engaño: no era con las lágrimas con las que se honraban sus cenizas. Los públicos homenajes le acompañaron hasta el sepulcro, ya que tantas veces les habia menospreciado durante su vida. El dia de su pompa fúnebre llegó á ser, digámoslo así, el de su divinizacion y la época en que empezó una nueva encadenacion de prodigios. Si trabajaba *San Nicolas* durante su vida para justificar y defender la fé, no por eso dexa de contribuir despues de su muerte para asegurarla nuevos triunfos. En tiempo de *San Agustin* fué causa de que un Wándalo se convirtiese. El fué el que confundió á los Iconoclastas, y por quien en tiempo de estos se autorizó el culto de las imágenes. Sus preciosos huesos destilan un saludable licor muy á propósito para curar todos los males (2). Ellos son una fuente, cuyas aguas no se agotarán jamás.

Eris sicut fons aquarum, cujus non deficiet aqua

O 2

(1) Psal. 30. v. 1.

(2) *Ut salutaris liquore sepulchro. Hymn. in Offic. S. Nic. ad Laud.*

aque (1). Despues de catorce siglos que hace se están viendo una infinidad de milagros sobre su sepulcro, no es extraño que atraigan, tanto á Bari, quanto á Mira todas las naciones de la tierra.

¿Y en que ocasion se me acuerdan á un tiempo los nombres de Mira y de Bari? ¿Pues que? ¿ha perdido la Lycia el cuerpo de *San Nicolas* que era el que formaba su riqueza, su gloria y su seguridad? Sí, y le debia perder. Lo mismo fué presentarse delante de Mira los enemigos del christianismo, que ceder al terror sus tímidos habitantes. ¡O ingratos, que olvidais lo mucho que debeis al poder de *San Nicolas*! Sin duda que se olvidaron de las infinitas veces que habia confundido á sus enemigos, defendido sus costumbres y libertádoles de su ruina. Huyeron, pero :::: ¡O pueblo insensible! ¿Con que te apartas de tus sólidos intereses? ¿Dexas en poder de los Mahometanos el sepulcro de tu padre y de tu libertador? Pues ahora saldrá desde ese sepulcro una amenazadora voz que te anunciará, como á pueblo infiel, un mal aun mucho mayor que el que con tu temor te has figurado. Tu me abandonas y yo te dexaré. ¡Terrible prediccion de *San Nicolas*! No tardará en cumplirse.

Ya hacia mucho tiempo que la Italia enviaba á Mira la inestimable fortuna de poseer las cenizas de nuestro Santo. Jamás habia dexado de hacer, aunque inútilmente, sus tentativas para arrebatárselas. En fin, llegó el dia

(1) *Isaie* 58. 11.

dia en que se executó este proyecto que tantas veces se habia concebido y ninguna de ellas realizado. Con motivo de sus hostilidades, habian reducido á Mira los infieles á un triste desierto. Noticiosos de esto algunos habitantes de Bari, se aprovecharon de la ocasion. Se llegaron á los solitarios, á cuyo cuidado estaba confiado el sepulcro de *San Nicolas*, y fingieron que por orden del soberano Pontífice iban desde Roma á Lycia con el fin de velar en la seguridad de las santas reliquias (1). Procuraron hacer ver que la Italia sería un asilo inaccesible á los atentados del Mahometismo. Aquellos á quienes no se lo podian persuadir, hicieron ánimo de seducirles. El interés hace á los hombres condescendientes. Se dexaron corromper aquellos ministros, y consintieron en un robo clandestino. Abrióse el sepulcro, y el mármol cedia á los fuertes y repetidos golpes del martillo. ¡O Dios mio! y como parece que un resplandeciente milagro sale aquí por garante y coadyuvador de una empresa que solo tiene á tu gloria y á la de tu servidor por objeto. Ya gemian las olas bajo el peso de la embarcacion cargada con este rico tesoro. Los vientos respetaban todavia á aquel que tantas veces habia sujetado su furor. Una feliz navegacion conduxo rápidamente al puerto de Bari el objeto de sus esperanzas.

¡O Bari! ¡ó afortunada ciudad! Tú llegas á ser para *San Nicolas* como un resplandeciente trono de gloria á donde atrae su poder los ho-

O 3

(1) M. Bayllet, vida de *San Nicolas*, 6 de Diciembre.

homenajes de todos los hombres y de todos los siglos. Ya se le levanta un agosto templo. Los monarcas se apresuran para honrarle. Urbano II. se impuso la obligacion de darle con su consagracion el mayor lustre. Desapareced, desapareced golpes fatales que desolais á la naturaleza á vista de este magestuoso Santuario. Huid enemigos infernales. Hablad mudos. Mirad ciegos con vuestra propia vista. Respirad cadáveres, y: pero no, no se acabarán los milagros de *San Nicolas* sino con su culto. Este permanecerá hasta el fin de los siglos. Sino con ellos no podrán perecer los monumentos consagrados á su gloria en todas las quatro partes del Mundo por el reconocimiento. ¿Me pedis, decia San Bernardo, una resplandeciente y decisiva prueba de la perpetuidad del culto que dan á *San Nicolas* tanto los pueblos como los reyes? Desde las extremidades del Mundo acuden á la ciudad adonde se depositan sus cenizas hombres de todas edades, estados y condiciones. Estos son justamente mis testimonios: esos mi garantes: *In testimonium sunt peregrinationes in sanctum illius corpus á finibus terræ susceptæ* (1). Los mahometanos y los idólatras entran á la parte en el zelo de los christianos, imitando su confianza, participando de los mismos beneficios y penetrados de reconocimiento, buscan hombres zelosos para *San Nicolas*, y le tributan un cierto género de culto en todos los impérios del Universo.

Es-

(1) Bern. Serm. de *San Nicolas*.

Este culto, pues, recibió en el último siglo una celebridad que siempre será eterna, con la asociacion que formaron, baxo los auspicios de este Santo unos hombres destinados á ser el honor del Sacerdocio y formarle nuevos ministros (1). Hombres zelosos y llenos de erudicion, que como unos nuevos Elías forman otros Eliseos. Hombres piadosos y edificativos, que siendo el ornamento de la Clerencia la proporcionan mil recursos. Y, en fin, hombres que, como hijos de obediencia y sumision, respetan á los mismos pastores á quienes enseñan á serlo. Si á pesar de los milagros de *San Nicolas* en el orden de la gracia y de la naturaleza, no hubiera podido conservar su memoria en los fastos de la Iglesia reconocida, bastarían estos fieles ministros para consagrar su nombre á la inmortalidad.

Ya me parece, hermanos míos, que puedo concluir aquí su elogio. En los mismos términos que os le acabo de pintar lo han hecho ya en diferentes siglos los mas eloqüentes Oradores, los historiadores mas célebres, los Wandalvertos, los Adonos de Viena y los Usuardos. ¡Quánto debeis respetar á *San Nicolas*, mis queridos oyentes, quando despues de tantos siglos lo hace la Iglesia de Jesu-Christo! ¿Podíais menos de interesaros en su gloria componiendo vosotros la mejor y mas grande porcion de su pueblo? ¡O pueblo christiano!

O 4

Bien

(1) Los señores Sacerdotes del Seminario de *San Nicolas* de Chardonnet, cuya institucion se debe á Mr. Bourdoise.

Bien puedes estar seguro de que lo que ha hecho *San Nicolas* por otras naciones lo hará por tí. Su poder siempre es el mismo. El engrandecerle con nuevos prodigios es la obra en que Dios se deleyta continuamente. *Mirabilis potentia ipsius*. Hazte digno acreedor de su poder con el respeto, la confianza y, aun mucho mas, con las virtudes. Imita los exemplos de aquel, cuyos beneficios te atreves á reclamar.

Pero ¡ó miserable contraste de acciones! *San Nicolas* fué desinteresado, y á vosotros os mueve el interes. Vuestra conciencia la habeis sacrificado infinitas veces por vuestra fortuna. El fué caritativo y vosotros sois insensibles. Bien léjos de enterneceros con las miserias de los pobres, apartais de vosotros su importuna y viva imágen. El fué humilde, y vosotros sois altivos y soberbios. Quereis tener derechos sin títulos, y distinciones sin mérito. No sois mas que polvo, y estais creyendo de que sois como dioses. El fué sumamente zeloso de la verdad, y vosotros la desechais con vuestras preocupaciones, y sin conocerla la combatis. Os alabais de que sois sus discípulos, y muchas veces sois sus perseguidores. Y en fin, él fué sufrido en las adversidades, y á vosotros solo la apariencia de una desgracia os inquieta, os hace rebeldes, é igualmente enemigos de Dios que de vosotros mismos. ¡Que oposicion!

Uno de vuestros mayores panegiristas (1),

(1) *Div. Andr. Cret. Orat. de S. Nicol.*

ó Santo mio, aseguraba en otro tiempo, que no habiais dexado de hacer ningun género de beneficios. *Nullum tibi bonum elapsum est, ó Nicolae!* Poned el sello á vuestros favores. Conseguid para este pueblo, cuyos intereses os deben mover, las virtudes que le faltan. Haced que los niños y la juventud sean piadosos á vista de vuestro exemplo, zelosos los levitas y los pastores, caritativos los ricos y los grandes, sufridos los pobres y los desgraciados, y que todos, todos se encaminen á la santidad, para que despues de haberos honrado é invocado sobre la tierra, reynen con vos en el Cielo.

